

## ARMAMENTISMO Y DESARROLLO

Hugo B. Margain

Frente a nosotros hay un dilema: es muy claro que la Humanidad, o va hacia el armamentismo, o va hacia el desarrollo. No se puede avanzar hacia el desarrollo, como se pensó al terminar la segunda gran conflagración, cuando se creó el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y tantos otros organismos, con el afán de fincar la paz en el desarrollo económico, acabar con la miseria, con la ignorancia, con la insalubridad, y tener firmes bases para una paz interna y una paz internacional; todo esto se destruyó con la carrera armamentista.

Resulta que hay un límite en los recursos de la Humanidad. Tales recursos, la Humanidad los va creando con su trabajo y con su ahorro, y no son ilimitados; y si los grandes centros usan sus recursos en las armas, tienen que descuidar la educación, la salubridad y todas las manifestaciones de miseria. No hay posible cooperación internacional para el desarrollo, de suerte que, nos encontramos en una disyuntiva, con una alternativa brutal, porque se están armando las grandes potencias, al tener un falso concepto de lo que es la seguridad.

La seguridad no existe en la época atómica. En la era pasada existió: las guerras eran locales, no importaban a muchos países, que se consideraban neutrales a tales encuentros. Ahora, no hay ni seguridad individual, ni puede haber neutralidad. Nos encontramos frente al momento en que el concepto mismo de "la seguridad por las armas" se ha venido destruyendo, y no existe seguridad; de tal manera que entre más nos armamos, hay menos seguridad. Acabamos de escuchar que, inclusive, hay la posibilidad de la guerra no deseada, de la guerra por accidente. Por ello es muy importante crear el ambiente necesario y que los países decidan, cuando menos en esta primera etapa del desarme, que se pongan los instrumentos, que los hay, para evitar una guerra por accidente. Hay los instrumentos, deben de ponerse, deben de vigilarse, pero ni siquiera ese paso hemos podido dar. De manera que los recursos que se han ido a las armas, son recursos que se han sustraído al desarrollo, evitando con ello que los pueblos puedan salir de la miseria; así, la cooperación internacional para el desarrollo sufre todos los días por lo que se invierte en armas. Por ejemplo, para dar una cifra, tengo a la vista el Informe Brandt de 1984, el cual establece que se gas-

taron, para fines bélicos, 450 mil millones de dólares en un año. Ese mismo año, el propio Informe Brandt "Norte-Sur", compara dicha cifra con lo que se dio oficialmente para el desarrollo: se dieron 20 mil millones de dólares. Veinte mil millones al progreso y 450 mil millones a las armas.

Posteriormente se creó la Comisión Independiente sobre Asuntos del Desarme y Seguridad, encabezada por Olof Palme cuyo informe, "Seguridad Mundial", dice que los gastos para la guerra subieron de 450 mil millones de dólares en 1980, a 650 mil millones en 1982. En la visita realizada por Willy Brandt a México en octubre de 1984, hizo declaraciones públicas al respecto y estableció que ya hemos llegado a 950 mil millones, o un billón de dólares. Esto quiere decir que se están llevando los recursos de la Humanidad, para enterrarse en silos, en donde están los aparatos de la muerte, y resulta que dichos recursos se desperdician totalmente, porque esperamos y creemos que no hemos perdido de todas maneras la forma de pensar razonable, no hemos perdido la orientación, y no se van a usar esas armas, por lo que su creación es sólo pérdida para toda la Humanidad.

Al principio se creyó que se podía con el desarrollo y el armamentismo, ahora hay una limitante si queremos seguir la carrera armamentista, que no tiene límite, porque ésta no implica sólo crear mil o dos mil o tres mil ojivas, o más instrumentos de destrucción; incluye la investigación para perfeccionarlas; menos tiempo y más potencia, esto es, menos tiempo de lanzamiento y mayor poder de destrucción. Cada vez se descubren nuevas cosas tan increíbles para la Humanidad, como una bomba de neutrones, capaz de destruir al hombre y no destruir las fábricas, ni las ciudades. Hemos perdido completamente la cabeza, si lo que nos importa es lo material en lugar de la vida misma.

Todos los días escuchamos, y nos hemos acostumbrado a ello, sobre las guerras en la estratósfera, las que se han ideado en la imaginación, y que se planean para convertirse en realidad. El costo es brutal, y de tal manera es colosal el mismo que algunos estrategas están pensando en otro efecto, también peligroso, y que quiero recordar.

Se cree que como no hay recursos suficientes, y esto

lleva a la quiebra social, porque no hay gasto social en forma que pueda equilibrar a las sociedades y fincar la paz; entonces, se piensa que si el enemigo entra a la carrera armamentista, va a quebrar. "Vamos a quebrar al enemigo", dice cada uno de ellos, y sigue el aumento de gasto en armas, con la absurda esperanza de que venga una quiebra en países que han sufrido tanto y que están dispuestos a llegar a la guerra, y nunca dejar de armarse, con la creencia de que con eso tienen la superioridad.

No es posible que haya seguridad nacional en ninguna parte del Mundo y no hay neutralidad que valga. En un holocausto, no habrá neutralidad, y ningún país puede tener seguridad por la vía del armamentismo. En cambio, la ironía a la que nos enfrentamos es la siguiente: si hay desarrollo social, si acabamos con la ignorancia, con la insalubridad, con la miseria, en todas sus formas, entonces sí —y recalco— en todo el Mundo habrá paz; y ahí es en donde no estamos gastando, y si lo hacemos en donde no hay seguridad, en donde se vienen a destruir las posibilidades de la paz mundial. Es necesario que todos los recursos que tengamos vayan a la cooperación internacional para el desarrollo integral de los pueblos; desarrollo integral compartido con todos, no para las oligarquías. Eso es lo que le dará una base firme a la paz interna de las naciones, y consecuentemente, a la paz internacional.

¿Qué sucede en estos momentos?. En muchos países en desarrollo, que se ubican dentro del Tercer Mundo, hay tensión social, causada por las injusticias heredadas. Esas injusticias han hecho que unos cuantos tengan los frutos del progreso —las oligarquías—, y el pueblo está en la ignorancia y en la miseria. Estas tensiones producen revoluciones, que invitan a los grandes centros a inmiscuirse. Se venden armas, que es la mejor manera para retrasar a la Humanidad. Diariamente muere gente en las fratricidas luchas, absurdas contiendas que retrasan el producto interno bruto de los países, creando mayor inestabilidad propicia para la confrontación. El peligro que hay de estas contiendas en la polarización, y dentro de la polarización, la intervención de las potencias, con el riesgo natural de un latente conflicto mundial.

Frente a tal panorama, ¿qué ha hecho México?. García Robles señala que México es un ejemplo con el Tratado de Tlatelolco, y esto yo lo viví en el exterior, en donde se habla, no solamente de que estamos participando y apoyando principios de paz, de no intervención, de autodeterminación, de cooperación internacional para el desarrollo; sino que además hemos ido a hechos prácticos que pueden realizar lo que hemos pensado en la teoría. Tlatelolco es uno de ellos, una zona que no tiene armas nucleares, que puede utilizar la energía atómica para la paz, y no para la destrucción; y por otra parte, se encuentran ustedes que dicho Tratado fue un ejemplo, como alguna vez afirmara el Presidente López Mateos, de una región desnuclearizada; vendrán otras

regiones en el Mundo, y a través de una serie de regiones llegaremos a lo general. La desnuclearización general es difícil, por lo tanto hay que ir de lo particular a lo general. Afortunadamente hay otras zonas: los Balcanes, la Indochina, pueblos que se encuentran en regiones que pueden seguir el ejemplo de Tlatelolco, y eso es lo importante en el mensaje del Tratado.

En este momento, mientras nos encontramos en el dilema del desarrollo para la paz y el armamentismo para la inestabilidad y la inseguridad, México también se ha pronunciado, y ahí están los trabajos del Grupo Contadora. Hemos dicho que no estamos en favor de la confrontación armada, que no podemos permitir la intromisión de otros países que no sean los de la región en conflicto y que una vez que se haga la paz a través del diálogo, a través de la negociación, Contadora no se quedará ahí, sino que va más adelante: el desarrollo de la región, en beneficio de todos, para que los mismos elementos económicos que se emplearon en la destrucción se utilicen para la construcción y para la paz.

En alguna ocasión, Adam Smith decía que los trabajadores en lo militar eran trabajadores improductivos, y yo subrayo, no son improductivos, son destructivos. Las armas no se pueden seguir almacenando, sino es en detrimento de la paz social de todo el universo.

Si nos imagináramos los volúmenes que han ido a Centroamérica en armas, volúmenes que se han gastado en destrucción, se hubieran usado en el desarrollo integral y total de estos pueblos, veríamos plenamente la insensatez de la guerra, y ahí tenemos un caso abierto para los estudiantes mexicanos, que al hacer su tesis pueden comparar cual hubiera sido el desarrollo de la región con los volúmenes de recursos que se han gastado en destruir; eso es, para mí, lo fundamental: pensar en el desarrollo con recursos internacionales y no en el armamentismo.

El punto de interés que se ve en los préstamos, viene directamente como ejemplo de lo que es el armamentismo. Lanzados con intensidad últimamente al armamentismo los estadounidenses provocaron un desequilibrio en el presupuesto, de tal manera que tienen el déficit más grande de su historia. Este se produce porque no tienen recursos normales suficientes, como son los impuestos, los derechos, los aprovechamientos, etc., y tienen que acudir a los préstamos bancarios. El déficit estadounidense se ha enjugado con los préstamos de la banca comercial. Ahí es a donde vamos los países del Tercer Mundo a pedir refuerzos internacionales económicos para planes de desarrollo. Se ha enrarecido el capital y ya no hay capital suficiente para la demanda existente, pero, a parte de eso, sube la tasa de interés, y un punto de alza en ésta le cuesta solamente a Latinoamérica alrededor de 3 000 millones de dólares adicionales al año.

El dilema es la paz a través del desarrollo. Que el hombre recapacite y se de cuenta que el sueño que tuvimos cuando acabó la última gran guerra en la reconstrucción mundial con base en todo lo que es un desarrollo pacífi-

co, con base en lo que es un desarrollo económico compartido para aliviar la miseria del mundo, es la opción válida en estos momentos; y no la insensatez de enterrar más dinero, que es un desperdicio neto, en armas nucleares, que no tiene límite en la investigación, la cual es muy costosa, que produce desempleo, que produce inflación, que crea déficit y que está llevando al mundo a un caos económico. El dilema está en que queremos la paz a través del desarrollo ordenado: no queremos la guerra y la inseguridad con las armas atómicas. Espero que el mundo recapacite, que todos hagamos campaña, y que en estos momentos, como ha pensado México hacer una reunión para hablar de la paz y el desarrollo en 1985; la idea se debe multiplicar en todas partes del mundo, siguiendo el ejemplo de hombres extraordinarios, reconocidos internacionalmente, como Alfonso García Robles, que fue designado Premio Nobel de la

Paz en 1982, por importantes esfuerzos que ha llevado a cabo en favor del desarme mundial.

Hay un mensaje en el libro *El Tratado de Tlatelolco* de Alfonso García Robles, que debemos recordar. El pensó a quién dedicar su libro, y el texto lo dedicó a su esposa, que le permitió las horas robadas al descanso para el trabajo inmenso y a sus hijos, y se lee: "A Juanita, con quien comparto la convicción de que Alfonso y Fernando tienen derecho a exigir que la generación de sus padres no ponga en peligro la supervivencia de la raza humana". Pensemos en quienes nos siguen.

Hago votos porque dejemos un ejemplo en donde se ha perdido la orientación, pues la Humanidad sigue invirtiendo en armamentos, que no dan seguridad y en cambio descuidan el desarrollo. Combatamos la miseria y de esta manera daremos firmes bases para el logro de la Paz.